

haber obrado con precaucion Olazabal, haciendo que una fuerte escolta llevase á las mulas á darles agua, ocasionó que los independientes que rodeaban á Nopalucan atacasen á la escolta y se perdiese la mulada. Esto, que he indicado parece confirmarse con el mismo parte en el dice *que le cabe la satisfaccion de haber salvado el convoy del Rey*; aludiendo á las piezas de artillería que el virey habia pedido, para el sitio de Cuautla y que fué lo único que salvó y nada dice de lo principal, esto es de la cuantiosa suma que en diversos efectos tenia á su cargo, lo que prueba que no fijó su atencion mas que en las referidas piezas, viendo con indiferencia lo que era de mayor importancia.

Será siempre digno de censura el escandaloso derroche que Osorno, Arroyo, y Bocardo, hicieron de los cuantiosos recursos de que se formaba el convoy, ellos solos habrian sido suficientes para poner en un brillante pié una fuerte division. Bustamante hablando de los despilfarros de estos cabecillas dice que Osorno dió una barra de plata, por unos botines muy adornados, de las que tomaron en Pachuca.

Los fusilamientos de Bravo, Perez y Piedra, muy natural fué la sensacion que produjeron en los habitantes de la capital. Actos de verdadera crueldad y que solo recrudecian mas y más los ánimos.

CAPITULO IX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *El general Rayon.*—2. *Su correspondencia.*—3. *Sus disposiciones.*—4. *Bando.*—5. *Marcha á Huichapan.*—6. *Festividad del 16 de Setiembre.*—7. *Manifiesto.*—8. *Ataque á Ixmiquilpan.*—9. *Intimacion.*—10. *Contestacion.*—11. *Documentos.*—*Observaciones.*

1. El general D. Ignacio Rayon, despues de haber sido tomada la plaza de Zitácuaro por Calleja, vióse obligado á situarse en el mineral de Tlalpujahua, punto que por su situacion y otras ventajas, le facilitaba emprender nuevas operaciones, con mas libertad y extender su accion y vigilancia, en los distritos próximos á la provincia de México, y á las del rumbo de Oriente. El cerro del Gallo que se encuentra á corta distancia de Tlalpujahua, lo mandó poner en estado de defensa, levantando fortines, abriendo cortaduras, y estableciendo allí una maestranza para elaborar pólvora, construir jusiles y hacer otra clase de instrumentos de guerra, encargand

de todas estas operaciones á su hermano D. Ramon, que le habia dado ya pruebas de su aptitud en esta clase de trabajos. Fortificó igualmente el cerro de Nadó; próximo á Aculco, estableciendo otra fábrica de armas.

2. Infatigable en promover todo aquello que pudiese servir á su causa, mantenía una correspondencia muy activa, con la sociedad de los Guadalupes de esta capital, que le remitían toda clase de impresos, y le daban noticias interesantes sobre las disposiciones que tomaba el virey, de los movimientos de las tropas realistas y todo lo que ocurría en la capital, digno de comunicarse. Con Morelos y otros jefes estaba tambien en continuas relaciones, así como con sus compañeros de la Junta, poniéndolos al tanto de sus operaciones, y dándoles parte de las noticias que recibía. Sensible es, que una parte de estos preciosos documentos no se conserven, por que ellos vendrian á dar luz, sobre varios puntos que hasta hoy no es posible explicarlos satisfactoriamente. Organizó nuevas fuerzas, ocupando en estas operaciones á su hermano D. Rafael, que marchó despues á situarse en San Miguel el Grande; y á su otro hermano Don José María, lo comisionó para levantar un cuerpo de caballería, denominándolo provinciales de Tlalpujagua.

3. Pero la actividad desplegada por este general, no solo se reducía á la creacion y organizacion de nuevas fuerzas y á regularizar la administracion, sino á ejercer una minuciosa vijilancia con todos sus subordinados y aplicarles severísimos castigos, á los que de alguna manera faltaban á sus deberes. Como una prueba de esta verdad, léase el bando que á continuacion inserto, publicado por la suprema Junta de Sultepec y en el cual se declara fuera de la ley á Albino García, por sus excesos, no obstante de que este guerrillero, hostilizó cuanto pudo al partido realista.

4.—BANDO.

El Sr. D. Fernando VII, que (Q. D. G.) y en su Augusto Nombre la suprema Junta Nacional Gubernativa de América &c.

Por cuanto los paternales consejos y suaves providencias, que dictamos para contener excesos que tan á nuestro pesar y contra

nuestra voluntad se cometen por algunos pérfidos ingratos, que abusan de la piedad de este Soberano Tribunal, no consiguen otra cosa que la obstinacion de estos, y que los males y sacrificios de los pueblos se continúan, desacreditando el Santo Espíritu de nuestra gloriosa empresa, en que justamente nos hemos propuesto conservar pura é ilesa nuestra santa religion y redimir esta generosa y recomendable nacion del yugo bárbaro y asolador del europeo, de quien por tantos años ha permanecido esclavizada y sin recurso y sin ejercicio alguno de sus derechos: y teniendo por otra parte las mas repetidas quejas y acusaciones contra el criminal y obstinado *Albino García*, quien por su crueldad, y embriaguez, lascivia, latrocinios, escándalos y despótismo conciliándose el ódio y detestacion general, con desprecio de las paternales amonestaciones y extraordinaria consideracion con que esta Suprema Junta, ha disimulado sus procedimientos creida de enmienda, y deseosa como siempre de economizar la sangre humana, hemos venido en declararle como por el presente, y con toda la solemnidad, que el caso requiere le declaremos por *traidor á la nacion á este soberano Tribunal*, que sostiene sus derechos y sacrifica todos sus desvelos por su felicidad: consiguientemente prevenimos á todos los jefes de nuestros Ejércitos, Justicias, Empleados, y vecinos de todas clases del Estado lo hagan y tengan, como á *reo de este enorme crimen*, indigno de nombrarse por hijo de este feliz y religioso continente, contra quien á convertido sus propias armas con que lo prefirió, para que procurase y asegurase su libertad y sus derechos facultando á todos: y á cada uno, para que levanten gente, traigan armas y lo persigan hasta arrancarle el último aliento (cuando no puedan aprisionarlo vivo) á esa hidra devoradora de la humanidad inaccesible al eterno reconocimiento que de justicia y por tantos títulos debería conservarse obediente, grato y subordinado á quien en todo orden debe su ser, entendiéndose tambien que á sangre y fuego sean exterminados, esos faccionarios que le acompañan siempre, que en el preciso término de tres dias, no se presenten á los jefes que ocurran en su castigo, á que se participa los reciban, y declaren indultados de este, y cualesquiera otros crímenes que contra su conducta resulten. Igualmente ofrecemos á los pueblos y personas que aseguren el éxito de su prision y el exterminio de esta rebelion, los

nio de esta rebelion, los justos premios á que los haga acreedores su fidelidad, patriotismo y subordinacion, aperebiendo al mismo tiempo à los que no lo verifiquen teniéndolos á las manos, ataimándose ó sorprendiéndolos del modo que puedan y recogiendo armas, pertrechos y víveres que traigan y serán tambien tenidos por rebeldes y cómplices de esta faccion, á la que deberán quitar todos los auxilios de la vida, hasta asegurarlos completamente, pues así lo exige la religion, la patria, y la humanidad misma, cuya conservacion y felicidad son el objeto de nuestras soberanas disposiciones.— Y para que tenga el mas puntual, y debido cumplimiento, mandamos se publique por bando en todos los lugares y pueblos de nuestros dominios, circulándose á los jefes militares y justicias para que nadie alegue ignorancia y que den sujetos á la responsabilidad y penas anunciadas. Dado en nuestro Palacio Nacional de Sultepec á 18 de Marzo de 1812.—*Lic. Ignacio Rayon.*—*Dr. Sixto Verduzco.*—*José María Liceaga.*—Pormandato de S. M. *Antonio Basilio Sambrano*: Es copia del original que á remitido S. M. L. S. J.—*José Antonio Torres.*

5. Deseoso de inspeccionar por si mismo los trabajos emprendidos en el cerro del Gallo y Nadó, así como el de enterarse del estado que guardaban sus fuerzas, situadas en varias poblaciones, salió Rayon de Tlalpujahua el 26 de Agosto escoltado por un cuerpo de infantería al mando del coronel Lobato, llevando como un elemento indispensable, para todas sus disposiciones, la pequeña imprenta que tenia en aquel mineral. Un trozo de caballería al de Epitacio Sanchez, cuyo nombre mas tarde se haria notable, cuatro cañones chicos y su escolta que estaba formada de algunos jóvenes que se habian fugado de la capital, uniéndose á él. Otro de los objetos que se propuso Rayon al emprender esta expedicion, era el de asegurarse de la obediencia de los Villagran (D. Julian y D. José María padre é hijo) y de la que dudaba mucho. Despues de haber visitado los cerros del Gallo y Nadó, entró á Huichapan el 13 de Setiembre, en donde se le recibió con los honores propios de un soberano, "concurrió á su entrada un gentío númeroso y tanto la tropa como el vecindario de aquella poblacion benemérita, demostraron las virtudes que caracterizan á un pueblo amante hasta el extremo, de sus legítimas autoridades y poseido altamente del amor mas res-

petuoso hacia á la digna persona de S. E. quien recibió con sumo interés estas pruebas de realzada subordinacion y fidelidad." (Diario del secretario de Rayon.)

6. En aquella poblacion, el caudillo dispuso celebrar el segundo aniversario del 16 de Setiembre, con toda la solemnidad posible. Concurrió con su oficialidad á la misa de accion de gracias y en la que predicó el doctor brigadier D. Francisco Guerrero, habiendo por la noche serenata, iluminacion, repiques, cohetes, &c. Con motivo de esta solemnidad, Rayon publicó un notable manifiesto que á la letra dice:

7.—MANIFIESTO

DE LA SUPREMA JUNTA DE LA NACION Á LOS AMERICANOS
EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DEL DIA 16 DE SETIEMBRE
DE 1812.

¡Americanos!

Cuando vuestra junta nacional impedida hasta ahora de hablaros por el cúmulo vastísimo de cuidados á que ha tenido que aplicar su atencion, os dà cuenta de sus operaciones, de los sucesos prósperos que han producido, ó de los reveses que no siempre ha podido evitar, escoje para llenar esa obligacion reclamada por la confianza con que habeis depositado en sus manos, el destino de vuestra patria, la interesante circunstancia de un dia que debe ser indeleble en la memoria de todo buen ciudadano. ¡Dia 16 de Setiembre.....! El espíritu engrandecido con los tiernos recuerdos de este dia, extiende su vista á la antigüedad de los tiempos, compara las épocas, nota sus diferencias, vé lo que fuimos, esclavos encorvados bajo la coyunda de la servidumbre, mira lo que empezamos á ser, hombres libres, ciudadanos, miembros del Estado con accion á influir en su suerte, á establecer leyes, á velar sobre su observancia, y al formar este paralelo sublime esclama enajenado de gozo ¡oh dia, dia de gloria, dia inmortal, permaneca grabado con caracte-

téres perdurables en los corazones reconocidos de los americanos! ¡Oh día de regeneracion y de vida!

Inesperadas dichas, imprevistas adversidades, pérdidas sucediendo à las victorias, triunfos llenando el vacío de las derrotas; la nacion elevada hasta la altura de la independenciam, descendiendo luego hasta el abismo de su abyecto estado: ayudada de su primer esfuerzo por la influencia protectora de la fortuna, abandonada despues de esta deidad inconstante, enemiga de la virtud y compañera del crimen: subiendo paso à paso desde el ínfimo grado del abatimiento hasta la exelsa cumbre en que hoy se haya colocada magestuosa y serena. He aquí americanos, el cuadro prodigioso de los acontecimientos, que en el trascurso de dos años han formado la escena de la revolucion, cuya historia va trazar con suscintas líneas, vuestro congreso nacional.

Dáse en Dolores un grito repentino de Libertad, resuena hasta las extremidades del reyno, como el éco de una voz despedida en la concavidad de una selva; agitándose los ànimos, reúnesen en crecidas porciones para hacer respetable la autoridad de sus reclamaciones: ven los pueblos el peligro de su situacion, conocen la necesidad de remediarla: juntáse un ejército que sin disciplina y pericia espugna à Guanajuato, supera la oposicion de Granaditas: toma la ciudad, donde es recibido con aclamaciones de júbilo, y marcha victorioso hasta las puertas de la capital. Empéñase allí una porfiada pelea; triunfa la inesperienza de la sagacidad: el entusiasmo de una multitud inerme contra la arreglada union de las filas mercenarias, corona la victoria el heroismo de nuestros esfuerzos, y los escuadrones enemigos en pequeños miserables restos, buscan el refugio de los hospitales para curar sus heridas. El campo de las Cruces queda por los valientes reconquistadores de la libertad, que tan indignados contra el tiránico poder que los obliga à derramar su propia sangre, como deseosos de economizarla, suspenden sus tiros mortíferos à la vista de las insignias de paz y de concordia, divididas en el campo de los contrarios para herir con este cordial alevoso, à mas, usado entre los bárbaros, à quienes no pudieron rechazar con la fuerza de sus armas. Sobrepónense sin embargo las disposiciones de fraternidad à los excesos del furor en que debió precipitarnos tan salvaje felonía, y los medianeros de la concilia-

cion enviados con temor y desconfianza, se presentan à los vencidos à proponer y ajustar un tratado que restituyese la tranquilidad, y aseguráse la armonía. Este paso de sinceridad fué despreciado, desatendidas nuestras propuestas, mofadas irrisoriamente y respondidas con insulto y provocaciones irritantes. Cansados en fin de hablar sin esperanza ya de ser oídos, fué la intencion pasar adelante, y sacar de aquel triunfo por medio de la fuerza todas las ventajas que ofrecía à unos y à otros el de la razon y la dulzura, mas la incertidumbre del estado de la capital, la innacion de sus habitantes obligados por la tiranía à encerrarse en lo interior de sus moradas, el justo temor de las desórdenes à que se hubiera entregado una muchedumbre embriagada en su triunfo, é incapaz todavía de sujecion à una autoridad naciente, hace retroceder el ejército, y se reserva para sazon mas oportuna la decisiva entrada en la corte.

Este movimiento retrógrado, es mirado por deferentes aspectos segun la intencion y capacidad de los censores; la determinacion empero de alejar el grueso de nuestras fuerzas de aquel punto, es llevada al cabo y conducido à Guadalajara el ejército de las Cruces. Allí despues de conocida en la infortunada refriega de Aculco, la necesidad del orden, se empieza la organizacion, la disciplina, la subordinacion y arreglo del soldado. Todas las preparaciones se aprestan, todas las disposiciones se toman para recibir la division enemiga del centro, que al mando de Calleja marchó à dispersarnos, y sin concluir los preparativos, descarga el impetu de diez mil hombres, armados, contra el débil estorbo, de seiscientos soldados visiones que resistieron con esfuerzo, increíble un choque en que el valor estuvo de su parte, aunque tuvieron en contra la fortuna. Trábase la lid, y el puente de Calderon defendido con heroismo, es vencido por los contrarios, que se abren paso por él, para entrarse à la ciudad.

Verificóse en efecto la entrada y la dispersion de la tropa que fué su consecuencia infausta, precipitada la salida de los generales, que superiores al maligno influjo de su estrella, caminan con la imperturbable serenidad de los héroes à refugiarse à las provincias remotas del interior, donde abandonados à la malhadada suerte qu

es el distintivo de las almas grandes, son aprehendidos con vileza por los caribes, de aquel rumbo.

Parecía que la Providencia quería poner nuestra constancia á una prueba terrible y dudosa, y que el edificio del estado conmovido y debilitado con tan violentos vaivenes, iba ya á desmoronarse y quedar sepultado en sus mismas ruinas, cuando una invisible fuerza detiene su amenazante destruccion y suscita nuevos campeones que reparan las pérdidas, hacen revivir el espíritu amortiguado del pueblo, y lo conducen por el camino de los sacrificios al termino de la victoria. Las reliquias del fugado ejército de Calderon, parte sigue á los generales, parte se reúne bajo la conducta de un caudillo que fué en aquella época, la única firmísima columna de la insurreccion. Este triunfa de Zacatecas, recibe la batalla memorable del Maguey y la jornada de los Piñones, en que oprimido el soldado de necesidades mortíferas, vió perecer al rigor de la sed, algunos de sus compañeros, y prepara los gloriosos acacimientos de Zitácuaro. Esta villa es dos veces el teatro de nuestros triunfos, y quince fusileros protegidos de inexpertos guerreros con la anticuada arma de la honda, vencen la táctica del día, diestramente dirigida por sus científicos contrarios, Torre perece con su division, la de Empáran es rechazada por un número de hombres diez veces menor, sin que de la intrépida del primero hallase libertado uno, que diese al cruel gobierno noticia de esta catástrofe.

Por todas partes se dejan ver los trofeos del vencimiento, en tanto que el esforzado Villagran, posesionado del Norte, acomete sin interrupcion las reuniones de esclavos que infestan su demarcacion, intercepta convoyes, obstruye la comunicacion al enemigo y lo hostiliza incesantemente con la lentitud mas funesta. Por el sur, el bizarro, valeroso, el invicto Morelos, todo lo sujeta con suave violencia al imperio de la razon, todo lo domina, todo lo arregla y consolida con indecible rapidéz, consiguiendo tantas victorias, cuantas batallas dá ó recibe.

Mientras nuestras armas hacen por estos rumbos tan rápidos y brillantes progresos, los vencedores de Zitácuaro se aprovechan de sus triunfos, aumentan la tropa, la inspiran el espíritu de disciplina y obediencia, y se concibe y se ejecuta allí el proyecto mas útil, mas grandioso y necesario á la nacion en sus circunstancias. Eríje-

se una junta que dirige las operaciones, organiza todos los ramos de un buen gobierno, y dá unidad y armonía al sistema de la anarquía. Al punto es reconocida y respetada su autoridad, y los pueblos entonces acuden ansiosos á sancionar con su obediencia la instalacion del congreso. Prepárase entonces el ataque de aquella villa insignne, primer santuario de la libertad, y sus heróicos vecinos se deciden á resistirlo y escarmentar la osadía de los agresores. Acercanse á probar fortuna, acometen furiosos, animados del espíritu maligno de Calleja; dase la señal del combate y sus tropas superiores en número, superiores en pericia y armas, al corto número de las nuestras inerme é indisciplinadas, experimentan el valor de hombres libres y tienen que llorar el efímero triunfo de su desesperada intrepidez y audacia. Profanan aquel magestuoso recinto consagrado á la inmortalidad de los héroes, y al hierro y acero todo lo sacrifican á la implacable venganza del opresor; se incendia, se le despoja del patrimonio de sus tierras, y sus infelices habitantes, unos son cruelmente arcabuceados, y los mas proscritos ó desterrados.

Esperábase ver concluida esta escena sangrienta para descargar sobre las fuerzas reunidas del Sur, las del bárbaro ejército del centro. Marcha á la lucha engreido del reciente triunfo, y principiase el asedio memorable de las Amilpas. Setenta y cinco dias dura este, cuyo éxito feliz llena de gloria á Morelos y de confusion á su enemigo. Disminuida y debilitada su gente, proyecta levantar el sitio, cuando el estado de hambre y peste á que el pueblo está reducido, hace prolongarlo en la esperanza de reducir á sus defensores. Frustrase este designio, el general, estrechamente cercado, rompe una doble línea, y sale magestuoso por enmedio de los sitiadores, sobrecojidos de terror á la presencia de una accion, casi sin ejemplo en los fastos de la milicia.

Vuelve burlado á México el risible ejército de Calleja, abdica el mando ó se le despoja de él: cambia el aspecto de las cosas, ya todo es prosperidad, todo aumento para nuestras armas. Empréndese el sitio de Toluca, cuya plaza cereana á rendirse, es abandonada por la falta de pertrechos consumidos en multiplicadas luchas, todas gloriosas, si se atiende á que los medios de la agresion fueron increíblemente desiguales, á los de la defensa y resistencia. Lerma batida de superiores fuerzas vence honrosamente, sale de allí triun-

fante nuestro pequeño ejército, que reunido al de Toluca parte á Tenango, donde se prepara á nuevos combates.

Dudábase entónces si convendría empeñar el que se disponía á darnos, ó hacer una retirada que sin comprometer el decoro de la nacion, la pusiere á cubierto de los contratiempos que se seguirían de la derrota probabilísima que debía de sufrir acometida por una potencia, cien veces mas ventajosa que la de trescientos fusiles que guarnecian la plaza. El deseo de vencer hace abrazar el último partido, resuélvese corresponder al entusiasmo de la tropa, que impaciente y valorosa aguarda al enemigo: avistanse los combatientes, el valor de pocos, repele la audacia de muchos. Cuatro dias de gloria, en que fué siempre repelido Castillo Bustamante, no impide el avance de su infantería por el punto menos fuerte del cerro, cuya extensa circunferencia no pudo ser cubierta de nuestra poca tropa. Vencido, pues, el obstáculo que oponía aquella eminencia á la rendicion del pueblo, se medita libertarlo de la rapacidad de los bárbaros y se ordena la retirada á Sultepec. Mientras se efectúa esta: los infelices prisioneros y cuantos en mala suerte puso á discrecion del vencido, fueron inhumanamente inmolados á la crueldad del desechado Bustamante. Cometieron exesos de todo género, y el desgraciado Tenango es el teatro de atrocidades inauditas. El inocente infante, el venerable anciano, la mujer respetable por la fragilidad de su sexo, y lo que es mas, lo que no puede decir sin dolor y sentimiento de la religion que profesamos, los ministros del santuario, los ungidos del Señor, elevados sobre la esfera de lo mortal, sufren la muerte mas bárbara que han visto los tiempos, y clavados á las bayonetas, sirven de trofeo á la victoria.

La junta ya refugiada en Sultepec prevéé las consecuencias de este infortunio: creé como indudable que al saciarse la saña de los caribes, con la desolacion de Tenango, vendrian á invadirlo á Sultepec indefenso y desprevenido: este fundado recelo hace emprender la retirada, no á un punto determinado, sino á los diversos lugares que se decretó visitar por los individuos del congreso, para imponerse del estado de las poblaciones y remediar sus necesidades. Las ventajas de esta medida se están palpando en los multiplicados ataques que diariamente se dan, con aumento de crédito y valor en nuestras tropas. En solo tres meses repuestos ventajosamente, he-

mos arrancado al enemigo en los gloriosos encuentros de las cercanías de Páztcuaro, Salamanca y pueblo de Jerécuaro, mas de cuatrocientos fusiles y disminuido los recursos de nuestros opresores, en el considerable descalabro que han sufrido, del convoy que conducian á Guadalajara.

Tantas prosperidades, despues que tantos de-astres y vicisitudes tan contrarias nos han enseñado á ser pacientes en la adversidad y moderados en la buena fortuna, no la miramos con los ojos de la ambicion, que refiriendolo todo al acrecentamiento de la grandeza á que aspira á elevarse, desprecia la sangre de los hombres, y escucha con insensible frialdad los quejidos de los moribundos tendidos en el campo de batalla. No, ¡americanos! los pensamientos de paz nunca están mas profundamente grabados en nuestros corazones, como cuando la victoria corona la constancia de nuestras tropas, y forma un héroe de cada uno de nuestros soldados. Entonces brindamos con la union á nuestros tiranos, envainamos la espada que pudiera destruirlos, y dejamos ver nuestras manos triunfantes con un ramo de oliva que los llama á la amistad, y con ella á su conservacion. Si la guerra prolonga nuestros males, y multiplica los extragos de la desolacion, culpa es del gobierno que oprime nuestra patria, es de esa manada envilecida de esclavos, que ya con las armas, ya con sus plumas dignas de tal causa, adulan su capricho, hacen que se creía invencible señor de nuestros destinos y como padre del Olimpo, capaz de reducirnos á polvo con una sola mirada de indignacion y de cólera. De aquí la pertinacia en continuar la guerra, de aquí el ménos precio de nuestras propuestas, de aquí el frenesí de apodarnos con elementos groseros é inciviles cuando débiles é impotentes, provocan nuestra venganza é irritan nuestro sufrimiento. Este, contenido siempre en los límites de la moderacion que distingue nuestro carácter de la arrogancia, ó mas bien, de la altivez española, es acusado de inerte y apático, de indolente y desalentado. Mas fieles á nuestros principios filantrópicos y humanos, nos honramos con esta nota de que no intentamos vindicarnos, porque los epítetos de crueles y bárbaros, que subrogarian á los otros, nos ofenderían tanto mas, cuanto que siendo peculiares á la conducta observada de nuestros enemigos, se confundiria nuestra civilizacion con su barbarie, nuestra compasion con su dureza,

la ferocidad de su índole con la dulzura y suavidad de la nuestra.

Vióse realzar vivamente este contraste, el día que con aparato ignominioso, fueron entregados á las llamas, por mano, de verdugo, los planes de paz á que la nacion convidaba á sus vacilantes opresores. Agravio tan injurioso, jamas recibido por ningun pueblo, es el mayor que tiene que vengar la América: entre los innumerables con que ha sido vilipendiada su dignidad y ajado su decoro. Un gobierno repugnado de la nacion, ilegítimo por esta circunstancia, contrapuesto á todos los principios que deben regirnos en la situacion en que se halla la metropoli, un gobierno sin fé, sin ley, sin sujecion á ningun poder que modere sus operaciones, independiente de la autoridad de las mismas córtes, en quienes solo conoce la soberanía para ultrajarla con la contravencion á todos sus decretos ¿este se atreve á llamar rebelde una congregacion, que le habla ha nombre de todo un reyno el lenguaje de la paz y de la urbanidad, y arroja á las llamas los escritos en que está consignado el depósito sagrado de la voluntad general? ¡Qué audacia! ¡qué atentado! No le olvideis jamas americanos, para atentar vuestro valor en las ocaciones del peligro. Si cobardes y perezosos cedemos á la fuerza que quiere subyugarnos, en breve no habrá patria para nosotros, seremos despojados de la investidura de la libertad, y reducidos á la triste condicion de los esclavos. ¿Qué esperanza aun puede tenernos ligados aun gobierno cuya conducta, toda es dirigida del deseo de nuestra ruina? Redoblad vuestros esfuerzos, invictos atletas que combatis la tiranía, salvad vuestro suelo de las calamidades que le amenazan, sed la columna sobre la que descansa el santurio de su independencia: animaos á la vista y á los progresos hechos en solo dos años, sin tener armas, dinero, repuestos, ni uno siquiera de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la nacion llena de magestad y grandeza, camina por el sendero de la gloria á la inmortalidad del vencimiento.

Palacio nacional de América, Setiembre 16 de 1812.—Lic. Ignacio Rayon presidente.—José Ignacio Oyarzabal, secretario.

8. El 29 por ser día del Santo de Hidalgo, tuvo lugar otra solemnidad, habiéndolo predicado el sermón el célebre Dr. Don Francisco Lorenzo Velasco. Creyendo contar Rayon con los servicios y obe-

diancia de Don José Villagran (conocido vulgarmente por Chito Villagran) se resolvió á atacar á Ixmiquilpan, pueblo rico y muy adicto á los realistas y defendido por su comandante Don Rafael Casasola, con unos cuantos soldados de línea y un cuerpo de patriotas, levantados en la misma poblacion. El 15 de Octubre salió Rayon con sus fuerzas de Huichapan, compuestas de los cuerpos ya dichos y á mas las de Villagran, del cura Correa y Polo, ordenando á Casimiro Gómez indio del Cardonal (que se titulaba por sí mismo coronel y que lo confirmó Rayon en este nombramiento) tomase el rumbo de Ixmiquilpan y atacase con su gente por el lado opuesto. El 18 se presentó Rayon frente de Ixmiquilpan, situándose con una fuerza pequeña en el cerro de la Media luna, que domina á la poblacion. Observando Casasola que Rayon se había situado con poca fuerza en el cerro resolvió atacarlo en sus posiciones, pero fué rechazado, con pérdida, muriendo en esta accion un oficial llamado Alava (hijo del general español) y varios soldados. Rayon á acto continuo de este triunfo, intimó rendicion al jefe de aquella plaza en los términos siguientes:

INTIMACION.

9. El ejército nacional se prepara á transitar por ese territorio con ideas de paz y de amistad. No va á conquistar regiones extrañas, sino á libertar á sus hermanos y conciudadanos. Está demasiado penetrado del mas ardiente amor á los pueblos, para no olvidar la ingratitud con que el de Ixmiquilpan ha correspondido á sus designios liberales, no se trata de vengar agravios, sino de precaver los extragos de la resistencia. Si ese pueblo emprende hacerla al ejército, ó manifiesta intenciones hostiles, disparando un solo tiro, será castigado con una severidad que escarmiente á los que seducidos ó pertinaces, quieran imitar su ejemplo: sus habitantes, sin distincion de calidad, seran pasados á cuchillo; pero si dócil á las voces de la humanidad y de la razon, rinde las armas, jura obediencia al gobierno americano, se presta á la observancia de las órdenes de la suprema junta gubernativa, y lo verifica dentro del perentorio término de dos horas, que se le conceden para deliberar, será protegido y conservado en la posesion y goce de sus privilegios, tratado como fiel